

MIGUEL ANGEL GARRIDO GALLARDO. *La musa de la retórica. Problemas y métodos de la ciencia de la literatura*. Madrid, CSIC, 1994. 284 p.

El nuevo libro del profesor Garrido Gallardo consta esencialmente de artículos ya aparecidos con anterioridad –tan sólo el titulado “Las columnas de Francisco Umbral” puede considerarse una novedad como tal– pero no obedece a una voluntad meramente recopilatoria sino que, convenientemente corregidos por el autor, nos permite apreciar con toda nitidez en su conjunto los ejes que han configurado la tarea de su más reciente investigación y desde los cuales quedan iluminados varios de los lugares teóricos más controvertidos de la teoría literaria de los últimos años.

En la introducción hallamos explicitadas estas líneas de investigación que podrían sintetizarse así: la defensa de una ciencia de la literatura que se aleja, no obstante, de las evidentes constricciones a las que el término *ciencia* se ha visto sometido en buena parte de la Poética contemporánea; la innegable dimensión semiótica que hace ver en la literatura el punto de encuentro de la lengua natural y de otros discursos culturales y, por último, el trasfondo metafísico de una poética que acepta la posibilidad de encontrar en la obra literaria una *traducción* de la experiencia humana que se genera en relación con la totalidad de la realidad.

Es de destacar, además, el subrayado de la dimensión educativa del estudio del lenguaje literario que se relaciona con el cultivo de la identidad personal: “La Lingüística es la disciplina que estudia la lengua y estudiar la lengua es mejorar la capacidad de leer (entender) y expresarse, es, en definitiva, mejorar la calidad personal de las personas, potenciar el don preciado de su libertad, siempre asediada en esta vida (y más en el mundo dominado por los amplificadores que constituyen los “mass media”) por el riesgo de la manipulación” (p. 16).

El primer capítulo tiene por título “La teoría literaria en España a partir de 1940” y en él se nos ofrece un recorrido por el panorama teórico español e hispanoamericano, que comprende desde la estilística hasta la influencia de las corrientes americanas a partir de los setenta. El autor consigue periodizar con rigor la investigación realizada durante estos cincuenta años en el ámbito hispano. Oportunísima resulta la denuncia de la injustificable ausencia de las aportaciones hispanas en la bibliografía internacional de la teoría literaria actual, teniendo en cuenta la calidad y el enriquecimiento que supondría, por

ejemplo, el estudio teórico de “fenómenos peculiares de la cultura hispana como el de la convivencia medieval de las tres culturas –cristiana, judía y musulmana– y su influencia sobre determinados géneros literarios –epopeya, jarchas– o la especificidad de la literatura mística castellana, así como la rica tradición de retóricas y poéticas” (p. 62).

El segundo capítulo lo constituye el importante texto sobre “Las funciones externas del lenguaje” en el que se ofrece una reformulación del texto paradigmático “Lingüística y poética” de Jakobson desde sus propios postulados frente a las continuaciones escolásticas y a las descalificaciones realizadas desde otros paradigmas. Se trata de una contribución *única* en la larga secuencia del debate generado por el texto de referencia acerca de las carencias de distintividad y exhaustividad en las definiciones de *literatura* en él fundamentadas. La instancia metafísica aparece también aquí como necesario horizonte de la interpretación cabal del poema.

El tercer capítulo, “De la estilística a la semiótica”, consta de dos artículos. En el primero de examina globalmente las propuestas que, desde la lingüística, han abordado el estudio de la literatura en la segunda mitad del siglo XX, revisión que abarca desde la estilística hasta nuestros días.

Para el autor es evidente que no se puede prescindir de los medios lingüísticos para determinar lo específicamente literario, pero toda semiótica literaria que pretenda hacer residir la esencia de lo literario en la Lógica será insuficiente, pues la literatura es aquel modo de acceso a la verdad que se puede denominar verdad-desvelamiento y no fruto de demostración: “Creo que la literatura *es* y, por eso, el artista quiere otorgar una *línea de sentido* y, en consecuencia, implicar el código en el mensaje, de tal manera que cuando cualquier lector de cualquier lugar y cualquier época encuentre el *objeto* literatura pueda compartir el “descubrimiento” que el artista pretende haber realizado” (p. 103).

El segundo artículo se plantea qué deberá ser una semiótica literaria que dé cuenta de la totalidad de los factores que constituyen su objeto de estudio. La respuesta nos acerca a una visión de la semiótica más como estrategia que como ciencia o método, estrategia no carente, sin embargo, de rigor, pero respetuosa con el carácter de verdad-desvelamiento específico de la literatura.

En el cuarto capítulo se ocupa Miguel Angel Garrido del problema de los géneros literarios. Aquí, tras un análisis de las propuestas realizadas en este

ámbito, se propone considerar el género literario desde una triple perspectiva: como *modelo* de la escritura para el autor, como *horizonte* de expectativa para el lector y como *señal* para la sociedad lectora. Después se aplica la propuesta teórica a la determinación del género *sainete*, quedando como corolario la precariedad de la tradicional división tripartida de los géneros en Epica, Lírica y Dramática, así como la necesidad de inclusión del factor social en la consideración de los géneros históricos.

No podría faltar en este volumen un apartado dedicado al tema “Literatura y sociedad”, ya que es una de las líneas fundamentales de investigación del autor. Dos artículos componen el bloque, el primero de los cuales se dedica a las teorías de G. Lukács, cuyo contenido puede apreciarse más detalladamente en el libro de reciente aparición que el autor ha consagrado al célebre teórico marxista (*La teoría Literaria de György Lukács*, Valencia, Amós Belinchón, 1992, ya reseñado en *Lexis*). El segundo expone las tesis de L. Goldmann, que con su propuesta del “estructuralismo genético” supera, según Garrido, algunas dificultades del marxismo vulgar y descubre que la forma del contenido literario no depende del autor individual, sino de su ser en sociedad.

Original resulta el modo de abordar el ámbito de la retórica que bajo el título de “Homo rhetoricus” comprende en sexto capítulo. Decimos que es original porque la cuestión crucial planteada no es la de las técnicas argumentativas –brillantemente abordadas, por cierto– ni la de los recursos lingüísticos, sino la del auge de la retórica en nuestros días.

Observa Garrido cómo el neopositivismo reinante y un mundo de relaciones mediadas por la imagen son el caldo de cultivo adecuado para el resurgimiento de un tipo de hombre, el *homo rhetoricus*, que lleva a su extremo el cometido retórico inicial de la eficacia del discurso en detrimento de la verdad y de la ética: “Si el modelo de Quintiliano era el *vir bonus dicendi peritus* nos hemos quedado, si acaso, con el *dicendi peritus*. Y gracias” (p. 197).

El séptimo capítulo está dedicado a la contrastación teórica/práctica de algunas cuestiones fundamentales de Pragmática estudiadas al hilo de dos colecciones textuales distintas y distantes: el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz y una colección de columnas periodísticas de Francisco Umbral.

En el primer caso se muestra el grado de pertinencia de la elección de determinadas convenciones y modelos de comunicación a la hora de determi-

nar lo literario. El artículo sobre Francisco Umbral revela cómo el uso de un lenguaje figurado convierte en poéticos textos que pertenecen a otro género e incluso ficcionaliza enunciados que, como el caso de la crónica, corresponderían a la historia-realidad.

Concluye el autor su recorrido con un capítulo titulado “Hermenéutica, temática, lectura”, donde se nos ilustran estas cuestiones teóricas al hilo de la crítica de las dos primeras novelas de Umberto Eco. Se puede reconocer aquí claramente la eficacia de la hermenéutica como método capaz de desvelar el sustrato ideológico de la obra de un autor como es el caso del *común denominador* puesto al descubierto por Miguel Angel Garrido tanto en *El nombre de la rosa* como en *El péndulo de Foucault*.

En resumen, nos encontramos con algo más que una simple visión panorámica de algunos de los problemas más importantes de la teoría literaria moderna, ya que estas investigaciones están presididas por una unidad de reflexión que suministra propuestas de una Poética personal creada en y desde el ámbito hispánico y en diálogo con las aportaciones de todo el mundo. Tiene, además, como principal virtud escapar al tic reduccionista que parecía ser escollo insalvable desde la época estructuralista hasta nuestros días.

*María de los Angeles Martínez*